370.5
E24e
c.R.

educación

Sumario:

INFORMACION PEDAGOGICA. — Pedagogía fundamental, por Jonas Cohn (página 129).

PARA DRAMATIZAR. — El dulce secreto, por José Fabio Garnier (página 142).

INFORMACION SOCIOLOGICA. — La ciencia social, por Marcelo Déat (pág. 155).

INFORMACION METODOLOGICA. — Estudio de los animales, por Eduardo Gardner Howe (página 171).

57

¢ 0.25

Agosto, 1938
San José, Costa Rica

Imp. Española

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

educación

Organo de la Asociación de Inspectores y de Visitadores Escolares de Costa Rica

No. 57 ✶ Décimo Tomo ✶ Agosto 1938

INFORMACION PEDAGOGICA

PEDAGOGIA FUNDAMENTAL

EL SEXO Y LA DIFERENCIA SEXUAL

El despertar del impulso sexual, la aptitud funcional de los órganos sexuales separa la infancia y la juventud. De ahí surge además claramente lo que ya de antemano se hallaba contiguo: la separación de los seres humanos en dos grandes grupos, hombres y mujeres. Entre la consideración de lo que es común a todos los hombres jóvenes en estado de desarrollo y la consideración de las particularidades individuales surge naturalmente el estudio de aquello que significa la diversidad sexual para la educación. Hay que distinguir, empero, dos cosas: de una parte la sexualidad como tal, y de otra, las diferencias secundarias regularmente unidas a ella. La sexualidad misma pertenece a la esfera de lo común a todos los seres humanos normales, si bien se ofrece distinta en los hombres y en las mujeres. Presenta a la educación una tarea común para todos: la preparación de una conducta normal según el sentido de nuestra cultura. Las diferencias sexuales secundarias nos ofrecen en cambio el problema de saber si por su naturaleza obligan a establecer diferencias en la elección del fin o de los medios o

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

en ambos. Se dividen en puramente físicas (por ejemplo, la mayor profundidad de la voz y el crecimiento de la barba en el hombre, la mayor longitud del cabello en la mujer), en puramente psíquicas y en psicofísicas neutrales. Nos ocuparán esencialmente los dos últimos grupos.

La sexualidad como tal y las diferencias sexuales primarias.—Precisamente porque es muy difícil tratar de los objetos sexuales sin un sentimiento sexual y en general evitar que se mezclen sin notarlo sentimientos sexuales al suscitar un sentimiento cualquiera, es necesario para el educador tratar los hechos de la evolución sexual de un modo completamente frío y sin emoción alguna. Debe conocer estos hechos que conmueven en lo profundo la vida que se le confía. Esta actitud objetiva y libre de emoción no es ciertamente la dominante durante la educación. Aquí es preciso tomar una posición determinada, conocer exactamente qué es lo que hay que afirmar y qué es lo que hay que negar. Mas para ser objetiva esta actitud no debe ser determinada íntimamente por la propia sexualidad del educador. Este debe previamente haber adquirido su convicción colocándose en la posición del puro observador. Debe rechazar todas las particularidades en parte muy discutibles de la literatura especializada y seguir un punto de vista completamente justo y sintético. Su fin es sólo, de una parte, conseguir una reflexión justa y serena; de otra parte, recordar los hechos esenciales para el educador. Aquí debemos limitarnos al lado espiritual del desarrollo psicofísico.

Así como los órganos sexuales existen desde un principio, pero sólo al fin de la infancia son aptos para su función, así también el impulso a ellos correspondiente se halla ante todo como disposición, y sólo con la plena madurez puede hallar su satisfacción normal. La consideración del individuo y más aún la del nivel cultural del pueblo exige un retar-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

do esencial de esta satisfacción, que hace especialmente difícil la educación sexual. El impulso sexual es distinto en ambos sexos, no sólo, como es evidente, en relación con la función que le corresponde, sino en su carácter total. Al menos normalmente es en el hombre más consciente, más conquistador y agresivo, y en la mujer más inconsciente, más pasivo, situado entre una actitud de atracción y de defensa. El impulso sexual puede dividirse también en dos aspectos, en cuanto depende del estímulo de los órganos sexuales o de la proximidad de individuos del otro sexo.

Cada uno de estos impulsos parciales pueden presentarse por sí, aunque su unión pueda fundarse ya en la disposición orgánica. Ambas partes del impulso se desarrollan mucho antes de que empiece la excitación sexual. La excitación de los órganos sexuales con carácter indudablemente placentero ocurre ya en los niños pequeños. En la pubertad la inclinación, el impulso hacia la satisfacción de las partes sexuales mediante la excitación, se extiende extraordinariamente y se enlaza con fantasías sexuales. Es discutible si la inclinación a jugar con otras partes del propio cuerpo y a frotarlas tiene ya un carácter sexual. Algunos han ido hasta el punto de buscar en el chupeteo de los niños pequeños algo como un placer sexual y a considerar todo placer como análogo al placer sexual. Me parece que se confunde aquí la tendencia a unirse de las sensaciones e instintos afines al sentimiento, con su procedencia común. El placer y la embriaguez pueden ser motivados por la alimentación y el movimiento de la misma manera que por la sexualidad, pero todo estado de placer o de embriaguez se extiende más allá de su origen y atrae a su esfera otros elementos. Así se combinan elementos de origen no sexual con elementos sexuales. Me parece importante el mismo punto de vista para dilucidar la cuestión muy debatida de hasta qué punto tienen desde un principio

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

el mismo origen las relaciones amorosas que la inclinación sexual. *Rousseau*, seguramente en parte a causa de sus propias experiencias, sostenía que existía la vinculación más estrecha, y ha entendido por ello que en el caso de un desarrollo normal y no prematuro solamente en la época de la pubertad surgía la simpatía sentimental por otros. Es indudablemente errónea esta última afirmación, pero no cae necesariamente con ella la primera, puesto que es indudable que los sentimientos sexuales se presentan antes. Pero al combinar el instinto sexual con el amor, de un lado, y con el placer, del otro, hay que tener cuidado de antemano en no tomar por homogéneos los componentes de estas combinaciones. Y este es el caso, si se considera al "de antemano" como unidad esencial o genética. Según su naturaleza, el amor se dirige al ser del otro, no con el fin de que yo goce con este ser al cual aspira toda sexualidad aun la más sublimizada. Ahora bien, lo realmente distinto puede proceder muy bien de un mismo principio aun indiferenciado. Y es indudable que el verdadero amor se desarrolla con frecuencia del placer que proporciona la coexistencia con otro, pero no ha de dársele a este placer un matiz sexual en sentido general. La necesidad de compañía de los niños se basa, en parte, en su desamparo, en el deseo de sentirse amparado, de buscar protección, y en parte, en el instinto de aprender y de comunicarse, de ocuparse y de divertirse. El hecho de que se pueda desarrollar sobre esta base el amor verdadero se lo debemos a la comprensión de los movimientos expresivos y del lenguaje, que nos descubren las penas y las alegrías de los demás. El desarrollo de *Helen Keller* demuestra con mayor claridad la importancia de este momento. Fué desconsiderada, insensible para los demás, hasta que por medio del abecedario digital y por el tacto de cara y mano se le revelaba el estado de ánimo de la persona. Hay también atracción sexual sin amor

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

hacia otras personas; ambos factores se combinan, sin embargo, fácilmente: o bien lleva la sexualidad la dirección, o bien toman matiz sexual relaciones amorosas primeramente asexuales.

Se ve a menudo que el niño se siente atraído en la primera infancia por personas del otro sexo, no siendo tampoco raro el caso de que entre padres e hijos exista una preferencia intersexual. La relación entre padre e hija, entre madre e hijo tiene frecuentemente un dejo especial de ternura, mientras que entre individuos del mismo sexo se destaca más bien la relación entre director y subordinado, y más tarde la del compañerismo. Puede observarse que ciertas niñitas, a veces hasta de seis años, son preferidas instintivamente por muchachos de igual edad. Más tarde, en la niñez madura, se separan los muchachos y las muchachas y hasta parecen repudiarse, pero observándolos más de cerca se ve que huraños y a escondidas dirigen sus miradas unos a otros. El sentimentalismo de la pubertad se combina con todos los demás sentimientos exaltados de este período, y en su determinación se dirige con frecuencia a personas de más edad del mismo sexo, aun en aquellos niños completamente normales en cuanto a lo demás y que no sienten inclinaciones homosexuales. Ha querido verse una sexualidad larvada o sublimizada en toda excitación o exaltación de este período, casi a modo de una compensación para la denegada satisfacción sexual. No me parece, sin embargo, que desaparezca la exaltación, por lo menos en el hombre, por medio de la satisfacción (a no ser que sea excesiva). Creo que el estado de vitalidad aumentada se manifiesta con la madurez sexual simultáneamente en todos los terrenos, sin que por ello haya razón para considerar a la sexualidad como «lo verdaderamente real» y lo demás como «aparente».

Todos estos estados de desarrollo son ampliamente independientes del conocimiento por parte del

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

joven de su sexualidad. La curiosidad respecto a asuntos sexuales se manifiesta en épocas muy diferentes. Es indudable que la ocupación del espíritu con asuntos sexuales encierra un momento sexual incitante, lo cual es también su objeto.

Lo antes dicho sólo constituye un resumen general de los hechos, pues en lo particular difiere ampliamente el desarrollo en los diferentes individuos. Hasta la fecha sólo ha podido observarse de manera muy imperfecta la forma en que colaboran aquí la disposición y los influjos exteriores. Esto se refiere especialmente a las «aberraciones» o «perversiones» del instinto sexual, es decir, a su encauzamiento anormal que no puede conducir a la procreación. Es cierto que hay homosexuales de nacimiento, pero también los hay de instinto indefinido, que puede ser atraído por ambos sexos. También hay en muchos individuos posteriormente normales una fase de inclinaciones indefinidas u homosexuales. Sería seguramente erróneo extender esta suposición a todos los individuos; en contra de esto hablan las precoces inclinaciones de muchos niños hacia el otro sexo, que ya mencionamos. También habrá de variar ostensiblemente, según el individuo, el momento en que se manifiesta la sexualidad, existencia de períodos de excitación sexual en la niñez temprana, etc. Respecto a ello carecemos aún en gran medida de una investigación exacta. Las observaciones que los padres hacen en sus hijos nos dejan a oscuras por razones fácilmente comprensibles; el médico verá casos anormales principalmente; las estadísticas en la mayoría de los casos son muy inseguras. Hay que añadir a esto la intromisión de deseos y prevenciones. Aconsejamos al educador prudencia y crítica al consultar la bibliografía.

Cuanto más se prescinda de los sentimientos y de los valores en la investigación, tanto más se llegará a comprender que no es posible ninguna norma para la educación sexual. Es un hecho la

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

existencia de inclinaciones tanto homosexuales como heterosexuales; también lo es la combinación de voluptuosidad y crueldad. Si queremos derivar de la orientación «normal» del instinto el fin, la distinción de «lo normal» encierra ya una apreciación, a saber: la afirmación de la procreación, de la vida procreadora, con la negación de todo aquello que impide dicha procreación. Opínase que el instinto tiende «de por sí» a la prole, y aunque esta orientación, por lo menos en el hombre, sea primeramente inconsciente, elevada a la conciencia puede servir de directriz para la influencia del instinto. También se ha interpretado como selección especial en beneficio de la descendencia la preferencia de determinados individuos del otro sexo, que por lo menos puede aprovecharse desde este punto de vista; de suerte que habría que combatir como «perversas» las orientaciones selectivas desfavorables para la descendencia (por ejemplo, la preferencia que se tuviese por lo mórbido). Sin embargo, aquí se aprecia ya que el instinto es objeto de crítica, pues se confronta con él un ideal determinado. Esto se evidencia en mayor grado todavía cuando se aborda la pregunta: ¿cuál habrá de ser la norma respecto a los hijos: su número, su vitalidad, su capacidad espiritual, su «refinamiento»? Si queremos aplicar «la selección especial» hace falta saber por lo menos lo que se ha de criar; la composición de vocablos «selección artificial» expresa que esto no lo facilita la naturaleza. Ahora bien, equivaldría educar al hombre para instrumento si se quisiese hacerlo de tal suerte que se ofreciera como material fácilmente manejable para la selección artificial, precisamente como instrumento para la creación de otros instrumentos. En cuanto a esto se olvida fácilmente la circunstancia de que el que determina la selección es también hombre y no un ser sobrenatural. En efecto, el respeto para con la descendencia sólo puede llegar a ser eficaz en la educación sexual aumentando en

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

los jóvenes el sentido de la responsabilidad. Aquí no ha de profanarse el misterio que reina en el nacimiento de un nuevo ser con cualidades nuevas. Es inexacto que podemos pre determinar la condición de los hijos. Sabemos solamente que ejercen una influencia perjudicial determinadas enfermedades de los padres y el parentesco cercano de familias que padecen enfermedades hereditarias. Nuestra influencia sólo podrá ser aquí negativa; hemos de limitarnos a rechazar determinadas uniones o reforzar los motivos que contra ellas existan. Obtenemos el mismo resultado si nos preguntamos a qué clases de hijos debemos aspirar. Un pueblo civilizado necesita miembros de carácter muy variado; no será posible establecer normas generales respecto a la mayor o menor importancia de tener individuos de complexión robusta o de altura espiritual, siendo, desde luego, necesaria la vitalidad e incondicionalmente perjudiciales los graves defectos psíquicos. Aquí tampoco nos queda otro remedio que limitarnos a lo negativo si queremos disciplinar los instintos en consideración a la descendencia. Pero la forma de esta disciplina ha de tomar por objetivo la autonomía futura, o sea un principio que domina sobre el instinto. El individuo autonónomo no es esclavo, sino amo de sus instintos, cuyo dominio se logra con dificultad especialmente frente al instinto sexual. Pero el mero «dominio» es todavía un objetivo negativo; anteriormente ya hemos demostrado que la autonomía sola no puede lograrse un conjunto completo de la vida. Desde el punto de vista dominante de dotar al hombre de autonomía, todos los «factores secundarios» naturales adquieren una importancia nueva: han de ser elevados a valiosos componentes, coordinados al conjunto de la vida para enriquecerla. En cuanto a los instintos, esto significa no quebrar su energía ni su dirección natural, pero sí «ennoblecerlos».

El concepto de «ennoblecimiento» supone, en

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

primer lugar, tipos de valor para la vida individual. El instinto posee direcciones que tienen la facultad de exaltar, ampliar y depurar la vida del individuo. Pero esta opinión individual no basta, ya que el instinto sexual es un instinto que crea comunidades y la unión sexual es la base natural de la familia. Si al individuo hay que educarlo para miembro de comunidades culturales, su instinto sexual ha de ser coordinado, desde un principio, al objetivo de la verdadera creación de una familia. La consideración para con la descendencia solamente adquiere su pleno sentido en esta conexión. No se trata únicamente de procrear niños sanos, dotados de vitalidad, sino que el objetivo es educar los niños procreados de conformidad con su carácter, proporcionándoles el ambiente adecuado para su niñez. La mera crianza se eleva de esta manera a la relación natural y a la vez cultural de las generaciones. La educación del instinto sexual admite por consiguiente tres objetivos, que de lo puramente negativo y formal se elevan a lo positivo. Designamos dichos objetivos como dominio sobre el instinto, ennoblecimiento del instinto y encauzamiento del instinto.

Dominio sobre el instinto. — La voluntad guiada por la razón ha de mandar sobre el instinto, ha de determinar la medida en que ha de cederse en él. Esta misión tiene tanta mayor importancia respecto al instinto sexual porque éste, de enorme potencialidad en sí, no se limita en el hombre y bajo el influjo de la civilización a ciertos momentos, pues defiende sus fueros de forma casi constante mucho más allá de su significación biológica. Nuestra civilización ha desarrollado, además, una plétora de excitaciones del instinto sexual. El dominio no equivale a la debilitación. Siempre es más honroso el dominio sobre la fuerza. Pero la excita bilidad, al contrario, no es fuerza y el dominio so

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

bre instintos genuinamente vitales no constituye necesariamente un signo de extraordinaria vitalidad, sino con bastante frecuencia el indicio de una desintegración que comienza atacando en primer lugar el plano superior de los intereses e impedimentos, dejando luego el campo libre a la acción de los instintos de forma que éstos aparecen fuertes por falta de oposición. Resulta de esto que ha de prepararse y apoyarse el dominio en dos sentidos: por la formación de impedimentos y por el despertar intereses más elevados. Los impedimentos han de estar dispuestos para obrar en caso necesario. La moral social, la pureza, el pudor, la repugnancia contra contactos corporales constituye la serie inferior de tales impedimentos; la escrupulosidad, el sentido de responsabilidad moral la serie superior.

Estos han de intervenir ya contra las acciones que desencadenan el instinto sexual, contra la frecuentación de malas compañías, contra ambigüedades, etc., etc.

La misma importancia, por lo menos, tiene que se deje el menor vacío posible para ensueños sexuales y que el individuo que se acerca a la madurez encuentre siempre posibilidades en sí mismo para apartarse del excesivo y extenuante deseo y dirigirse a valores positivos. Para acertar en la dirección, el educador ha de adoptar la posición debida respecto a lo sexual. Tendrá muy presente que la sexualidad como mera dote natural no tiene éticamente valor positivo ni negativo. Los impulsos sexuales no son pecados. Tratándolos como tales, prolifera en secreto el instinto, puesto que no puede ser extirpado, adoptando formas que se substraen a toda clase de dominio y de las cuales quizás puedan producirse graves trastornos nerviosos. La moderna exaltación de la sexualidad refuerza, en cambio, las ya de por sí excesivas excitaciones de la vida civilizada, dando a la intemperancia un aparente derecho. De la misma manera que la vida en general, la vida sexual

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

es la base de toda vida superior y como tal acreedora de todo respeto; tenemos sin embargo que rechazar aquí como en todas partes la idea de que la vida constituye la medida más elevada del valor.

Ambas apreciaciones erróneas, que se mezclan además fácilmente, complican también los problemas de la enseñanza y de instrucción sexuales. Al dominio ha de preceder el conocimiento de un asunto. Pero el conocimiento de lo sexual, en cambio, sólo tiene valor en la medida en que incrementa el dominio, y esto sólo sucede si conserva su claridad y serenidad, poniéndose así al servicio de fines más elevados. El ardor jamás ha de irradiar de lo sexual, sino del pensamiento de la fuerza nacional, de la descendencia sana, de la feliz vida familiar, de la pureza interna. Cuando el conocimiento de cosas sexuales llama la atención sobre ellas y aminora el pudor, sólo puede separar obstáculos e incrementar el volumen del instinto. Lo mejor es que a las preguntas de los hijos dé el padre al hijo y la madre a la hija la respuesta sincera y adecuada a su edad, suponiendo que los hijos tengan confianza en los padres y prefieran dirigirse más a ellos que a extraños. La ignorancia artificial en que se deja a los hijos es aparente en la mayoría de los casos. Y si dicha ignorancia es real, como sucede en la educación conventual en Francia, sirve únicamente para proteger a los libertinos contra compromisos. Pero sería igualmente erróneo llamar artificialmente la atención de los niños sobre asuntos sexuales. Mientras que en otro aspecto la instrucción ha de despertar el interés, la ilustración sexual sólo tiene justificación si a la par reduce éste.

Por de pronto, no hemos de fundamentar las normas del pudor y de las buenas costumbres, sino presentarlas como buenas a los niños concisa y llanamente. La discusión sobre el pudor es impudorosa. Sólo cuando el debido comportamiento ha adquirido carta de naturaleza, podrá ser menester ex-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

plicarle al niño, frente a ataques exteriores, la razón de su defensa. Naturalmente, es imprescindible que el mismo educador pueda observar frente a lo sexual una conducta serena y natural. Su atención no debe convertirse en curiosidad concupiscente, ni tampoco ha de exagerar a los ojos del niño que ha cometido una sola aberración sexual la conciencia de este pecado porque, de lo contrario, solamente fomentaría la proliferación secreta de fantasías sexuales. Reconocemos que la educación sexual carece de independencia en absoluto y depende de todos los demás factores de la educación, y ya por esta razón no han de ponerse esperanzas demasiado grandes en las diversas conferencias instructivas. Estas están bien justificadas respecto a la juventud que se adentra en la vida, en la que pueden suponerse ya conocimientos sexuales y a la que han de advertirse los diferentes peligros.

Es correcto que la frivolidad no pueda invocar para su justificación la ignorancia de las enfermedades sexuales; es útil para la salud pública recurrir aquí al egoísmo bien aconsejado, pero no ha de creerse que por este camino se logra un dominio efectivo sobre los instintos.

Ennoblecimiento de los instintos.—En tanto que se considere lo sexual solamente como factor necesitado de dominio queda extraño e indiferente a los llamados al poder, a los individuos de nivel espiritual más elevado, lo cual no tiene razón de ser. El hombre no ha de consistir en una coexistencia de tendencias, en la cual la unidad es producida sólo por la sumisión exterior de una tendencia a otra, sino que más bien toda tendencia que con él viva ha de asociarse íntimamente con los demás; ante todo han de sobrepasarse las energías base de la vida. El instinto sexual mismo contiene los comienzos para un desarrollo más elevado. El instinto sexual no obra arbitrariamente, sino que le atraen

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

la juventud, la fuerza, la belleza y la unión corporal a que aspira; da por resultado la aproximación de dos seres.

Esto no contradice a nuestras manifestaciones anteriores sobre la indecisión ética del instinto. Todavía admiten dichos momentos una doble interpretación. La selección puede dar por resultado que se subyugue a los más hermosos por la superioridad física y social, y la aproximación de dos seres humanos puede degenerar del mismo modo en crueldad y vejación, que elevarse al amor y a la previsión. Pero ahora se trata de fortalecer las tendencias superiores de tal suerte y unirlas tan íntimamente con el instinto que le impongan de antemano la dirección. De lo expuesto resulta que podemos distinguir dos tendencias de esta clase: la tendencia a la belleza y a la unión personal, al verdadero amor. El ennoblecimiento del intinto tiene suma importancia para el desarrollo del arte. En el individuo, el ennoblecimiento del instinto obra como reactivo sobre el embotamiento animal. Aparte de su valor intrínseco, el sentido para la limpieza y la belleza puede constituir un obstáculo importante, pero si dirigimos una mirada sobre aquello que ha tomado bajo su protección el arte en los diferentes tiempos nos vemos obligados a hacer una advertencia: no se ennoblece el instinto adornando y glorificando los medios que sirven para satisfacerle.

La avidez de novedades se combina con frecuencia con la glorificación artística, la aspiración a la belleza se combina con el deseo de disfrutar todo lo hermoso, todo lo que, en fin, excita las concupiscencias embotadas. Y hasta en el caso de que una selección estética limite el instinto a una sola persona, ésta queda aún como objeto de placer. Solamente cuando se aspira a la comunidad, cuando el instinto se combina con el deseo vehemente de una unidad espiritual, se reconoce la personalidad del individuo deseado; sólo entonces la concupiscencia

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

se convierte en amor. El amante, tanto el platónico como el sexual, se diferencia del concupiscente en que sólo quiere poseer al individuo querido con el consentimiento de éste; en que aspira a que su amor sea correspondido y no a la sumisión. Puesto que los amantes aspiran mutuamente a ser dignos de ser amados y puesto que el amor quiere ver el valor en el individuo querido, pueden elevarse mutuamente a valores superiores. Incumbe a la educación el encauzar el instinto de tal manera que se convierta en amor verdadero. Para esto tienen gran importancia los prototipos de la vida y de la poesía. Claro está que debe elegirse y comprenderse debidamente aquello que ha de leerse. En ninguna parte tiene Fausto mayor afinidad con el demonio que en el primer encuentro con Margarita, es decir, precisamente en el momento en que quiere gozar ligeramente de la hermosa niña. En la habitación de Margarita, cuando le impresiona la pureza de su vida y siente vergüenza frente a ella, se vuelve a elevar su ser superior, que ni siquiera entiende el demonio.

JONAS COHN

PARA DRAMATIZAR

EL DULCE SECRETO

A la gentil escritora ADA FLORI, heroína hermosa del amor materno.

En un jardín delicioso; después de un instante llegan EL HADA GENEROSA, la niña MILTIL, y el niño TILTIL. Vienen de lejos, eso se nota en los ojos de cansancio de los niños, nada más.

Hada. Al fin hemos llegado.

Miltil. Debes estar cansada como lo estamos nosotros.

Tiltil. Como lo estás tú, debes decir, porque yo no siento cansancio alguno.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Miltil. ¿Y crees que aquí encontraremos lo que venimos buscando?

Hada. Si aquí no damos con él, podemos afirmar que en ninguna parte del universo existe el pájaro azul de la felicidad verdadera.

Miltil. ¿En dónde estamos?

Tiltil. Hay muchas cosas raras, flores de colores variados...

Miltil. Arboles muy grandes con muchos nidos...

Tiltil. Y mucha gente, allá abajo, en la orilla de aquella laguna.

Miltil. Bailan unos, navegan los otros...

Tiltil. Aquellos se pasean cogidos de la mano.

Miltil. Como dos novios...

Tiltil. No seas imprudente, te puede oír el hada buena y entonces...

Hada. Y entonces ¿qué?

Tiltil. ¿Me has oído?

Hada. Me es dado oírlo todo, hasta aquello que, en silencio te dices a ti mismo y hasta aquello que crees ver cuando sueñas.

Tiltil. Por eso tanto te queremos: porque adivinas nuestros pensamientos.

Miltil. Como hacía nuestra madre adorada, cuando apenas podíamos hablar.

Tiltil. Y cuando hablábamos mucho también.

Miltil. ¿En dónde estamos, hada generosa?

Hada. En el Jardín de los Cuentos de Niños.

Miltil. ¿Y quiénes son aquellos que tanto parecen divertirse allá abajo?

Tiltil. Son personas de rara presencia, muy pocas visten igual. Pareciera... no sé... pareciera...

Miltil. Una noche de carnaval como aquellas que vimos en la encantadora ciudad de Venecia.

Tiltil. Cuando creíste que, en uno de aquellos palacios rodeados de agua oscura, íbamos a encontrar el pájaro azul que tanto deseábamos poseer.

Miltil. Por estar hablando tanto no dejamos que el hada bondadosa nos explique quiénes son

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

los que en este jardín encantado pasan la vida en contínua diversión.

Tiltil. Déjala hablar y verás.

Hada. Creí que no necesitaríais que os dijera sus nombres. Aquellos personajes son viejos conocidos vuestros. Fueron vuestros compañeros de infancia.

Tiltil. Primera vez que los veo.

Hada. Con ellos jugásteis muy a menudo,

Miltil. Están demasiado bien vestidos para que, con nosotros, alguna vez, jugaran.

Hada. Os hicieron reír multitud de veces.

Tiltil. ¿Son algunos payasos?

Hada. También en no pocas ocasiones, os hicieron llorar.

Miltil. ¿Reír y llorar?... ¡Es extraño!...

Tiltil. No te maravilles; todo lo que hasta hoy hemos conocido, nos ha hecho reír. unas veces, y llorar, otras.

Miltil. Pero, ¿quiénes son, hada generosa? No nos hagas sufrir con esta curiosidad que cada vez se hace más intensa.

Tiltil. La curiosa eres tú; yo, por mi parte, no pregunto...

Miltil. Sí; dejas que lo haga yo por los dos.

Tiltil. No le digas, hada hermosa, no le digas quiénes son: no satisfagas su curiosidad.

Hada. No os lo diré: ellos mismos se harán reconocer de sus amiguitos ingratos que, apenas pasados unos años, no se acuerdan de aquellos seres fantásticos, como ellos y como nosotras las hadas, que llenan de ilusión vuestras horas más deliciosas cuando alguien, con encanto sin igual, os dormía placentera, relatándoos muchas historias bellas.

Miltil. ¡Mamá!

Tiltil. ¡Y la mamá de mamá!

Hada. Ellos os dirán sus nombres, sus más hondos anhelos y talvez encontraréis, en sus palabras, que no serán recuerdos de recuerdos, lo que tanto deseamos hallar.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Miltil. ¿El pájaro azul?

Tiltil. No lo creo; imposible me parece que puedan ser dueños del pájaro con el que tanto soñamos, esas personas que no piensan sino en divertirse.

Miltil. Talvez por eso están tan alegres.

Hada. Haced silencio; ya se acercan.

Tiltil. ¿Podemos hablar con ellos?

Miltil. Sería una falta de respeto, ¿verdad, Hada generosa?

Hada. Podéis hacer cuanto os agrade. Si algo os causa admiración, hablad con toda confianza. Ya muchas veces, en épocas no lejanas, tuvísteis con ellos largas y fecundas conversaciones...

Entran, vistosamente ataviadas, las siete notas. Su entrada recuerda la de las horas en la deliciosa Danza de Gioconda. Cada una de ellas trae una campanilla que da la nota exacta que ella representa y que hacen oír de cuando en cuando, en preciosas escalas ascendentes y descendentes.

Do. De la música somos las hijas,
Re. Que entonando una dulce canción,
Mi. Recorremos el mundo felices,
Fa. Prodigando ternuras y amor.
Sol. En el alma llevamos caudales
La. De alegría, de ensueño y de paz:
Si. Que la música inspira entusiasmos
Do. Que son fuente de toda bondad.
Re. Las tristezas del mundo nos hallan
Mi. Saturadas de calma y valor:
Fa. De Cecilia, la alegre doncella
Sol. Nos protege el gentil pabellón.

Miltil. ¡Esas voces!... yo las he oído...

Tiltil. ¿Cuándo?

La. Cuando vuestra madre bondadosa os cantaba bellas canciones al lado de vuestra cuna.

Miltil. ¿Entonces sois?...

Si. Las notas musicales, las que, en amor in-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

tenso, nos reunimos a menudo para formar las melodías y las armonías que despertaron, en vosotros, el sueño reparador y el ensueño maravilloso.

Tiltil. ¿De dónde venís?

Miltil. ¿Quién os hizo surgir, con tanta delicadeza, del fondo oscuro en donde seguramente dormíais?

Do. Una madre amorosa que deseaba calmar las tristezas de su hijo desgraciado.

Re. Un corazón materno que quiso llenar de ilusiones el sendero encantado por el que había de seguir el hijo de sus amores.

Mi. Una patria adorable, madre ella también, madre de madres, que quiso llevar a sus hijos a la defensa del hogar sagrado, a la lucha, a la victoria!..

Fa. Una madre angustiada que, en medio de sollozos rítmicos, dispuso acompañar al pedazo de su alma hacia regiones vaporosas en donde reinan la Muerte y el Silencio.

Sol. Fueron las ansias maternas de todos los momentos las que a nosotras nos hicieron nacer.

La. ¡Y vivir en el alma de los hombres!

Si. ¡Y dominar en el mundo y en los mundos!

Las notas, en alegre algarabía, van desapareciendo lentamente, como se desvanecen los últimos compases de una serenata deliciosa en el silencio armonioso de una noche de luna.

Tiltil. ¡La música me entusiasma! Quiero ser músico, quiero...

Miltil. No quieras nada porque aquí vienen dos raras parejas que, seguramente, han de hacerte cambiar de opinión.

Entran Barba Azul, el de la terrible y vengadora espada, del brazo de la humilde y bella Cenicienta. Con ellos vienen, en íntimo coloquio, la ingenua Caperucita Roja y el astuto Caballero Lobo de la fábula ingrata.

Lobo. No logro comprender, deliciosa Cenicienta,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

cómo pudiste dominar al Caballero de la BarbaAzul a quien todos y todas, principalmente todas, temían con razón.

Cenicienta. Tampoco yo me explico en cuál forma la ingenua Caperucita ha dominado tus instintos sanguinarios, haciendo de ti el más caballero entre los caballeros.

Barba Azul. Realmente me siento otro. Ya no dudo de cuantas personas se acercan a mí, ya no veo malicia en todas las miradas ni traición en todos los gestos.

Lobo. ¿Te has saturado de confianza?

Barba Azul. ¡Así lo creo!

Lobo. ¡Malo, malísimo!

Caperucita. ¿Por qué dices eso, Lobo mío?

Cenicienta ¿Quieres aparecer más malo de lo que realmente eres?

Caperucita. No digas que es malo mi Lobo, Cenicienta amiga. ¡Es tan delicado!

Barba Azul. ¿Ya no le gusta engañar a las abuelitas que muy bien envueltas están en sus sábanas de suave holanda?

Cenicienta. No seas murmurador, Barba Azul.

Barba Azul. ¿Ya no se burla de las ingenuas chiquillas que encuentra en el bosque solitario?

Lobo. Todo eso que antes era mi encanto, ya no me satisface. Me parece obrar contra los buenos deseos de mi dulce Caperucita.

Barba Azul. Eso mismo digo yo: la Cenicienta humilde pudo más que las damas aristocráticas con las cuales, equivocadamente, quise unir mi suerte en desigual matrimonio.

Miltil. ¿Y cómo lográsteis eso, amables mujercitas?

Lobo. ¡Mira cuán curiosa es la chiquilla!

Tiltil. ¿Eso querías?

Caperucita. Tiene derecho a saberlo: lo logramos por medio del amor.

Tiltil. ¿Del amor profano, como dice el cura de mi aldea?

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Cenicienta. Por medio del amor divino entre todos los amores: ¡el amor de madre!

Miltil. No comprendo.

Lobo. Si yo era malo, si asaltaba a quienes cerca de mí llegaban lo hice porque nadie supo inculcar en mi alma la bondad.

Barba Azul. Ni el Caballero Lobo ni yo, conocimos las dulzuras de la infancia, esas inefables dulzuras que se experimentan cuando se apoya la soñadora cabeza en el regazo tibio de una mujer que es toda amor.

Lobo. No supimos de canciones armoniosas que fueran evocando, en nosotros, el ansia de hacer el bien por la sola satisfacción de hacerlo.

Barba Azul. No nos enseñaron a ser buenos; desde muy pequeños nos lanzaron a la vida.

Lobo. ¡A sufrir hambre!

Barba Azul. ¡A pasar frío!

Cenicienta. ¡No conocieron el cariño materno!

Miltil. ¿Y vosotras?

Lobo. Ellas nos hicieron saborear las delicias del más grande de los amores.

Barba Azul. Con ternura sin igual, como si fuésemos chiquillos, nos fueron dirigiendo, inculcaron en nuestras almas el ansia insaciable de ser buenos.

Lobo. Y lo fuímos sinceramente.

Barba Azul. Y lo somos de corazón.

Caperucita. Y lo serán con toda el alma.

Miltil. ¿Cómo hicísteis para comprender que lo que les faltaba era el amor de la madre?

Cenicienta. Porque también yo, en mi infancia dolorosa, crecí sin el cariño desinteresado de una madre. Al sentir el calor sofocante de la cocina llena de humo, comprendí que algo me faltaba: el calorcito delicioso que sólo se encuentra en los brazos maternos.

Caperucita. Que al fin encontraste cuando el Hada bienhechora...

Miltil. ¿Cuál?... ¿Ésta que nos acompaña?...

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Caperucita. Ésta u otra; todas son igualmente generosas.

Cenicienta. Cuando el hada bienhechora convertía los harapos en vistosos vestidos, las calabazas en coches de lujo y los traviesos ratoncillos en briosos caballos que me llevaban al baile en donde...

Lobo. Perdiste el zapatito minúsculo como otras, en los mismos bailes, pierden cosas que valen mucho más que un escarpín de muñeca.

Barba Azul. No seas malicioso, Caballero Lobo, no seas malicioso.

Lobo. Tienes razón; mucho cuesta, en verdad, olvidarse que lobos somos.

Algo distraído, por íntimos pensamientos, ha entrado Polichinela, quien al escuchar la frase última pronunciada por el Caballero Lobo, se adelanta y dice.

Polichinela. Así como cuesta olvidarse que, en este mundo del eterno juguete, estamos obligados a reír y a hacer reír.

Cenicienta. ¿Sufres amigo Polichinela?

Lobo. ¿Sigue la eterna enfermedad de la inconstante Colombina?

Miltil. ¿Cuál enfermedad?

Barba Azul. Muy pequeño estás para conocerla y para comprender sus múltiples consecuencias.

Miltil. No preguntes lo que no puede interesarte.

Lobo. Déjale; más tarde ha de interesarle y mucho, por cierto.

Barba Azul. Desgraciadamente es hombre.

Miltil. Y a mí, que soy mujer, ¿no ha de interesarme?

Caperucita. ¿Sabes, Polichinela, por qué Colombina te hace sufrir?

Polichinela. ¡Cuánto daría por saberlo!

Barba Azul. La culpa es tuya.

Polichinela. ¿Mía?

Cenicienta. No le hagas caso. Colombina habría sido buena...

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Polichinela. ¡Buena lo es!

Caperucita. Habría sido fiel...

Polichinela. ¡Fiel me es y mucho!

Lobo. Habría sido enemiga de encelarte...

Polichinela. ¡Si no soy celoso!

Barba Azul. No le habría gustado coquetear con éstos y con aquéllos...

Polichinela. ¡Y bien que le gusta!

Cenicienta. Si en su juventud hubiese tenido una madre afectuosa; si en el tablado de la farsa eterna, hubiese encontrado el cariño profundo que sólo el corazón materno sabe prodigar.

Polichinela. ¿Y crees que sea posible corregirla?

Lobo. ¡Naturalmente!

Polichinela. ¿Aun ahora?

Caperucita. Nada es imposible para un alma enamorada. Haz como hicimos nosotras, Cenicienta y yo, y lograrás domar a la inconstante Colombina.

Lobo. ¡Como Cenicienta domó al Caballero de la Barba Azul!

Barba Azul. ¡Y como la linda Caperucita supo doblegarte a ti, presuntuoso!

Don Quijote, con majestuoso caminar, ha ido acercándose.

Don Quijote. ¿Quién habla de doblegar a quién?

Polichinela. ¡Salve, Caballero de la Triste Figura!

Don Quijote. ¡No he hecho tan triste figura en el mundo como tú crees y como tú la hiciste!

Polichinela. ¡Me ofendes!

Don Quijote. Un vil farandulero no puede sentirse ofendido por las palabras del más valiente de los caballeros andantes.

Cenicienta. ¡Haya paz, señores!

Polichinela. Por mi parte siempre la ha habido y siempre la habrá.

Lobo. Nunca supiste, de verdad, sentirte ofendido.

Don Quijote. En lo que a mí me corresponde,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

habrá paz si este menguado afirma que es cierto, como en realidad lo es, que no hay en el mundo mujer más encantadora que la dueña de mis ensueños: la sin par Dulcinea del Toboso.

Barba Azul. No habrá dificultad para que Polichinela así lo afirme.

Caperucita. Dulcinea tuvo siempre un corazón generoso.

Cenicienta. Si bien era y es doncella de las más preciadas; por sus acciones y por la manera gentil como supo inspirarte en tu larga vida de aventuras, pareciera una madre amorosa que estuviese continuamente velando, aunque de lejos, por todos y por cada uno de los pasos que en el mundo va dando su hijo bien amado.

Don Quijote. Eso fué y eso es para mí: una madre bondadosa, la más alta dama por la que puede batirse, en lucha desigual y sin igual, el más andante de los caballeros andantes.

Polichinela. Si es así, declaro, como lo deseas, que en el mundo no hay más encantadora mujer que tu dama, doña Dulcinea del Toboso.

Caperucita. Gracias, valientes caballeros.

Don Quijote. ¡Ese no es caballero!

Caperucita. Gracias os sean dadas porque habéis desistido de vuestros anhelos de lucha.

Cenicienta. Habríais turbado la dicha y la tranquilidad de este delicioso jardín.

Lobo. Lo que habría sido doblemente doloroso.

Don Quijote. ¿Por qué te atreves a hacer esa afirmación?

Cenicienta. Porque estamos en presencia de una de las hadas bienhechoras de nuestra pobre humanidad.

Don Quijote. ¿Y qué desea la gentil dama, émula de la dulce y deliciosa princesa Micomicona? ¿Hay algún entuerto que desfacer? La invicta espada mía está a sus reales órdenes.

Barba Azul. Ha viajado el mundo entero en compañía de estos dos chiquitines.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Don Quijote. ¿Y qué buscan los dos arrapiezos? ¿Justicia contra algún desalmado? ¿Dónde está ese malandrín?

Polichinela. No es eso lo que buscan...

Don Quijote. Calla tú, escudero de escuderos; no eres quien para explicarme lo que no sé.

Entra Schehrazada seguida por las Ilusiones, vestidas todas como lo que realmente son, como ilusiones.

Schehrazada. Vengo, Noble Caballero, siguiendo los vuelos de esta bondadosa Hada: he sido yo quien ha tratado de ayudarle a encontrar el pájaro azul de los ensueños, obsequio valioso que deseaba hacer a estos dos encantadores chiquitines; en vano he ido haciéndole conocer, una a una, todas las ilusiones de mi alma que conmigo vienen ahora; todos mis esfuerzos han sido inútiles, pues en ninguna de ellas han descubierto lo que tanto deseaban hallar.

Don Quijote. ¿Y estas deliciosas damas son..?

Lobo. ¿No has oído? Son las ilusiones.

Cenicienta. Con vuestros encantos que son muchos, ¿no habéis logrado nada?

Ilusión de Reír. Mis risas entusiastas y sinceras, cascabeles armoniosos de una alegría enloquecedora, no hicieron impresión alguna en ellos.

Ilusión de Cantar. Con mis canciones preferidas, cadenciosas unas, apasionadas las otras, no pude cautivar su atención.

Ilusión de Bailar. Mis bailes, de todos los ritmos, de todas las regiones y de todos los tiempos, fueron inútiles movimientos ante sus miradas severas.

Ilusión de la Primavera. Los matices, fuertes y suaves, y los misteriosos y penetrantes perfumes de mis jardines encantados, pasaron, ante sus sentidos, sin dejar en ellos, rastro alguno de dicha verdadera.

Ilusión del Invierno. La blancura de mis nieves y la caricia, llena de escalofríos, de mis vientos helados no les interesaron ni un momento siquiera.

Ilusión del Otoño. Y mis frutas deliciosas y el

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

vino generoso de mis lagares causaron, en ellos, una sensación de momento, fugaz como todos los momentos.

Ilusión del Estío. Mis calores sofocantes que hasta a las ninfas desnudas obligan a buscar las sombras generosas, no les produjeron interés alguno.

Ilusión de los Colores. Desde el rojo apasionado hasta el místico violeta, todos los colores que me entretengo en formar jugueteando con la luz, fueron vano pasatiempo para ellos.

Ilusión de la Lluvia. Ni eso lograron obtener las brillantes gotas que, como miradas de mujeres ensoñadoras, hacía caer del cielo para que, al repicar, al igual de campanillas armoniosas, en los techos y en las hojas, llamasen su atención.

Ilusión de Amar. Cuanto ejemplo grandioso de amor divino y humano hice surgir a su paso, obtuvo de ellos solamente una deliciosa sonrisa de simpatía.

Ilusión de Pensar. Al despertar, en la mente de los grandes hombres las ideas atrevidas, los pensamientos audaces, las concepciones generosas, fuí más afortunada que mis hermanas. Mas ay! ¡cuán breve fué mi triunfo!

Schehrazada. Y aquí ¿has encontrado algo, hada generosa?

Hada. Aquí terminaron mis peregrinaciones por el universo; hemos encontrado, entre estos muñecos que inventó la fantasía humana, el pájaro azul de la verdadera felicidad.

Miltil. ¿Dónde está?

Tiltil. ¿Cuál es?

El Hada. El amor materno. Habéis oído a todos los personajes que alegraron las horas felices de vuestra infancia ingenua y de vuestra adolescencia encantadora: todos ellos proclaman las excelencias del amor de madre.

Schehrazada. Es la única de las ilusiones que conmigo no viene.

Hada. No podía acompañarte porque ilusión no es.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Schehrazada. Si no lo es, ¿por qué tanto la buscabas, teniéndola tan cerca del corazón?

Hada. Porque el amor materno, como todas las dichas verdaderas, como la verdadera Felicidad, está cerca de nosotros, está en nosotros mismos, sentimos su aliento vivificador, inspira nuestras mejores acciones sin que comprendamos que es a él a quien todo lo debemos.

Cenicienta. Eso lo llegamos a comprender cuando la muerte traidora nos arranca la mujer querida para quien todas las felicidades están resumidas en una sola: la dicha del hijo adorado.

Miltil. Tienes razón, hada admirable: el pájaro azul de la felicidad está en nuestra propia casa.

Tiltil. ¡Tan cerca de él que estábamos y tan lejos que venimos a encontrarlo!

Miltil. ¿Y te pesa?

Tiltil. No, hermana adorada, porque he conocido al seguir su huella muchas cosas hermosas, muchas gentes amables, preciosos panoramas, nobles acciones...

Schehrazada. En una palabra, nos conocísteis a nosotros, los personajes de quienes, con ligereza tal vez, te hablaron profesores sabihondos que no veían más lejos de su propia nariz.

Hada. Y vosotros, niños encantadores, que habéis escuchado esta tarde las frases sugestivas de los muñecos de que hablan los cuentos infantiles, acordaos que las madres, vuestras amorosas madres, a fuerza de tanto entonar canciones, a fuerza de tanto prodigar amor, han dejado de ser mujeres para convertirse en lo que somos nosotras, hadas generosas, que os ayudan a cortar, con sabiduría, las rosas de las ilusiones para que no os hagan sufrir las espinas del desengaño, hadas admirables que hacen más buenas las fuentes serenas en las que, tarde o temprano, habéis de saciar vuestra sed antes de recorrer el estrecho y cansado sendero de la existencia.

José Fabio Garnier

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

INFORMACION SOCIOLOGICA

LA CIENCIA SOCIAL

1. *Objeto. Emilio Durkheim* (1858-1917) no ignoraba ninguna de las tentativas que pasamos en revista en el capítulo anterior. Eso es afirmar que nada de lo que ellas podían contener de realmente fecundo ha sido perdido. Es asegurar, también, que la sociología no viene de la nada y que sabe hacia donde va. He aquí explicado el por qué se necesitaba un análisis histórico como el que hicimos en el capítulo primero. Ahora se comprende por qué señalamos, al paso, los detalles que el porvenir había de aprovechar.

Lo que faltó a todo ese esfuerzo, fue una determinación neta y precisa del objeto de la sociología: su especificidad, su originalidad no se delineaban. A veces la sociología tiende a confundirse con una de las disciplinas anteriormente constituídas, a veces se reduce hasta el punto de no ser sino un nombre colocado sobre el conjunto de las ciencias sociales particulares, cada una de las cuales se basta a sí misma.

Sin embargo, en Comte había lo necesario para obtener los caracteres definitivos de la ciencia nueva. El padre de la sociología comprendió claramente que la unidad del método positivo requería su adaptación al objeto. Y en él se encuentra aquella otra potente idea de que todo lo real está constituído en planos, que se sostienen los unos a los otros, que se relacionan; pero dispuestos en tal forma que el inferior no basta a explicar por completo al superior. Hay en la síntesis algo más que en los elementos que la forman. Es por eso por lo que lo orgánico, lo biológico, como el medio físico, pueden influír sobre lo social: esto no impide que lo social, como tal, pueda disfrutar de una verdadera inde-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

pendencia y escapar así a un determinismo materialista. Lo mismo puede decirse con respecto a las conciencias individuales; es cierto que la sociedad está compuesta de individuos: eso no quiere decir que la sociedad se explique analizando esa pluralidad psíquica. Tal es el punto de vista de Comte que Durkheim completó.

Se adivina ya cómo se las arregló para definir el objeto de la sociología. Es necesario que cada uno reflexione en torno a esa realidad social que nos rodea, en la cual y por la cual vivimos en tal forma que, excepto el organismo, nada puede resistir al examen del sociólogo. «Cuando cumplo con mi deber de hermano, de esposo o de ciudadano, cuando lleno los compromisos que he contraído, satisfago deberes determinados, por el derecho y por las costumbres, fuera de mí y de mis actos. Aun cuando estén de acuerdo con mis sentimientos, aun cuando experimente interiormente su realidad, ésta no deja de ser objetiva; ya que no soy yo quien los ha establecido: los he recibido por medio de la educación. A veces, además, sucede que ignoramos el detalle de las obligaciones que nos corresponden y, para conocerlas, debemos consultar los códigos y sus intérpretes autorizados; lo mismo, el creyente, al nacer, encuentra ya hechas las creencias y las prácticas de la vida religiosa: si existían antes que él es que existen fuera de él. El sistema de signos que me sirven para expresar mi pensamiento, el sistema de monedas que empleo para pagar mis deudas, los instrumentos de crédito que utilizo en mis relaciones comerciales, los métodos seguidos en mi profesión, etc., etc., funcionan independientemente del uso que de ellos hago. Si se toman, uno tras otro, todos los miembros que formen una sociedad, lo que acabamos de decir podría repetirse a propósito de cada uno de ellos. He aquí maneras de actuar, de pensar y de sentir que presentan la notable particularidad de que existen fuera de las

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

conciencias individuales.» (*Durkheim: Las reglas del método sociológico página 6.*) Separemos el sentido de esas proporciones a la vez comunes y paradógicas. Significa que la realidad social, aun cuando penetra las conciencias, les es, en alguna forma, exterior. Quiere decir también que, aun cuando es real, esa realidad no está hecha de cosas inertes. Lo que la constituye, son las *representaciones colectivas.* Son espirituales, y sin embargo, son reales en el sentido de que presentan resistencia a nuestras fantasías; se imponen a nuestra voluntad, en el sentido de que el conocimiento no las penetra por completo, necesitan una investigación indirecta para apreciar su esencia.

Tal es el aspecto bajo el cual se presenta el objeto de la sociología, a la vez realidad objetiva y regla imperativa. A veces esa realidad permanece latente, inerte, cristalizada en las instituciones; a veces, por el contrario, se revela actual y viva: basta que un peligro común o una ceremonia acerquen las conciencias: hay, entonces, efervescencia, exaltación, olvido de sí, y la sociedad como tal aparece. Hay, en una palabra, *conciencia colectiva.*

No es posible separar esa conciencia colectiva en conciencias individuales; es síntesis y no suma; no es fácil predecir su conducta utilizando sólo la introspección. Esa conciencia colectiva, bajo forma de representaciones colectivas, actuales o virtuales, es el objeto de la ciencia social. Es necesario comprender lo que Durkheim quiere decir y no contentarse con declararlo plagiario recordando el *Volksgeist* al que hicimos alusión en el capítulo anterior; es preciso señalar aquí una nueva metafísica, una abstracción realizada, una ontología. Durkheim refutó vigorosamente esos ataques demostrando que si no se acepta ese postulado, o si no se admite esa constatación inicial, no habría ciencia social posible. Dice: «si esa síntesis *sui generis* que constituye toda ciencia señala fenómenos nuevos, diferentes de

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

los que se abservan en las conciencias solitarias, es necesario admitir que esos hechos específicos residen en la misma sociedad que los produce, y no en sus partes, es decir, en sus miembros. Son exteriores, pues, a las conciencias individuales consideradas como tales, lo mismo que los caracteres distintivos de la vida son exteriores a las sustancias minerales que componen al ser vivo... Los hechos sociales se diferencian de los hechos psíquicos no solamente por su calidad; *tienen otra base*, no evolucionan en el mismo medio, no dependen de las mismas condiciones. No significa esto que no sean hechos psíquicos ya que constituyen determinadas maneras de pensar o de actuar. Pero los estados de la conciencia colectiva son de distinta naturaleza que los de la conciencia individual; son representaciones de clase diversa. La mentalidad de los grupos no es la de los individuos que los forman; tiene sus leyes propias. Las dos ciencias son, pues, tan netamente diferenciadas como, entre sí, pueden serlo dos ciencias aun cuando existan relaciones entre ellas.» (*Reglas del método sociológico*, prólogo de la segunda edición, página XVI).

Si es así, cómo se conocerá que se está frente a hechos sociales? Durkheim propone un criterio de acuerdo con el carácter principal de las representaciones colectivas: *la contrainte*, la presión. No basta, en efecto, buscar realidades, cosas: toda la base material de la vida social puede ser estudiada científicamente sin que el sociólogo intervenga, por lo menos en forma directa. Un templo interesa tanto al arquitecto cuanto al sociólogo, a aquél en lo que de arquitectura tiene, a éste en lo que se refiere a su papel religioso; si el estado de las costumbres se expresa en el consumo, las cantidades consumidas también. En resumen; podríamos equivocarnos. Pero la posibilidad de un error desaparece con la piedra de toque de la presión, de la *contrainte:* «si trato de violar las reglas de derecho, ellas reac-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

cionan contra mí en modo que impiden la realización de mi voluntad, si hay tiempo para hacerlo; o la anulan restableciéndola en su forma normal si ya se efectuó y es reparable o me hace expiar mi conducta si en otra forma no puede ser reparada. Se trata de máximas puramente morales? La conciencia pública detiene todo acto que la ofende por medio de la vigilancia que ejerce sobre la conducta de los ciudadanos y por medio de las penas especiales de que dispone. En otros casos, la presión, la *contrainte*, es menos violenta: no deja, por eso, de existir. Si no me someto a las convenciones del grupo, si, al vestirme, no tomo en cuenta las costumbres de mi ciudad y de mi clase, la risa que provoco, el alejamiento en el que se me mantiene producen, aunque de una manera más atenuada, los mismos efectos que un castigo propiamente dicho. En otros casos, la *contrainte*, la presión, no por ser indirecta deja de ser eficaz. No estoy obligado a hablar francés con mis compatriotas, ni a emplear las monedas de curso legal; pero me es imposible dejar de hacerlo. Nada me impide, como industrial, trabajar utilizando procedimientos y métodos del siglo pasado; pero si lo hago, seguramente me arruino. He aquí una serie de hechos que presentan caracteres especiales: consisten en modos de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y que están dotados de un poder de coerción en virtud del cual se imponen a él.

En consecuencia, no podrían confundirse con los fenómenos orgánicos ya que consisten en representaciones y en acciones; ni con los fenómenos psíquicos los cuales no existen sino en la conciencia individual y por medio de ella. Constituyen pues una especie nueva y es a ellos a los cuales se les ha dado y reservado el calificativo de *sociales*.» (*Reglas del método sociológico*, páginas 7 y 8).

Mucho se ha discutido acerca de esa *contrainte*, de esa presión y se ha reprochado a Durkheim lo

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

estrecho de su criterio. El párrafo que acabamos de citar refuta esa crítica. En primer término esa palabra no tiene nada de exclusivo y Durkheim admite que se pueden utilizar otras conjuntamente. Además, la idea no tiene nada de estrecho, puesto que la *contrainte*, la presión, es también amor, lo mismo que el deber puede contener el impulso hacia un fin, hacia un bien. La palabra dice ampliamente que nosotros encontramos a cada paso maneras de actuar, de sentir, de pensar que son el resultado de la vida social por medio de las cuales ella se evidencia y que no hemos contribuído a establecer. Podemos terminar recordando esta sugestión de Durkheim: "Así como se ha hecho notar, existe una palabra que, siempre que le demos una mayor extensión al significado ordinario que tiene, expresa muy bien esa manera de ser especial: es la palabra *institución*. Se pueden llamar *instituciones* todas las creencias y todos los modos de conducirse instituídos por la colectividad; la sociología puede ser definida, entonces, como *la ciencia de las instituciones, de su génesis y de su desarrollo*". (*Reglas del método sociológico*, prólogo de la segunda edición, página XXII).

Todo descansa pues en esa noción de la realidad objetiva de los hechos sociales y es a partir de ella de donde se desprende la definición del método.

El Método.—El principio fundamental es el que recomienda tratar los hechos sociales *como cosas*. Esta expresión, cuyo sentido ha sido aclarado en los párrafos que preceden, ha suscitado muchas críticas. Recordemos las explicaciones dadas por el mismo Durkheim: «no decimos que los hechos sociales son cosas materiales, sino que son cosas con el mismo derecho que las cosas materiales aunque de otra manera. ¿Qué es en efecto una cosa? La cosa se opone a la idea como lo que se conoce por fuera se opone a lo que se conoce por dentro. Es

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.